COMPROMISOS, OPINIONES, Y RITUALES; MARCOS QUE TENSIONAN EL SENTIR URBANO

GT15: Comunicación y Ciudad

Fabricio Martín da Cunha Cabrera
3.278.729-0
Universidad de la República Oriental del Uruguay (UDELAR)
Uruguay
fadacu@gmail.com

Objetivo

El objetivo del siguiente trabajo refiere a la ubicación de un marco de discusión desarrollado hacia finales del siglo XIX y principios del XX, que situó la *cuidad* como epicentro para reflexionar sobre la transformación cultural. Este abordaje, desde un interés comunicacional, nos permitirá obtener conclusiones sobre las problemáticas de la sociedad contemporánea.

Caracterización del estudio

Este trabajo responde a un análisis teórico sobre algunos aspectos históricos de la constitución del campo de la comunicación y su aplicación a la reflexión de la problemática del cambio cultural en la ciudad contemporánea. Por ello la metodología utilizada para es la contratación conceptual desde una perspectiva teórica-analítica.

Resumen

La Sociedad de la Información y el Conocimiento (SIC) se ha vuelto una forma abstracta de pensar y definir, bajo un criterio general, acciones sobre cómo establecer condiciones de unicidad dentro de la diversidad social. Las Tecnologías de la Información y el Conocimiento (TIC) se transforman, desde esta perspectiva, en un argumento central para el accionar del nuevo orden mundial. En este contexto la ciudad contemporánea se vuelve un espacio para reflexionar sobre las formas cómo se constituyen las autonomías culturales y qué tipo de *compromiso* se funda en las posibilidades del intercambio cultural. En el trabajo se sitúa la ciudad moderna como centro de interés para comprender las claves del cambio cultural desde un problema comunicacional. Se hará una revisión sobre las consecuencias de la constitución de la ciudad moderna y el tipo de tensión que se genera como fundamento de la cohesión social. Finalmente se obtendrán conclusiones desde la teoría del campo de la comunicación sobre la dinámica cultural de la ciudad contemporánea.

Compromisos, opiniones, y rituales; marcos que tensionan el sentir urbano

> There is more than a verbal tie between the words common, comunity, and commuication. Men live in a community in virtue of the things which they have in common; and communication is the way in which they come to possess things in common. (John Dewey)[1]

[1] Dewey, John. *Democracy and Education*, en Park, Robert E. y Burgess E. W. *Introduction to the Science of Sociology*, The University of Chicago Press, Chicago, 1921

Introducción

En las discusiones que son promovidas en los principales encuentros en políticas de actualidad se debate sobre la definición de qué tipo de ciudad, para qué tipo de sujeto y qué forma de organización debería prevalecer en la población mundial. Lo que parece ponerse en cuestión es una nueva forma de constituir el control social. Esta inquietud nunca antes, como ahora, estuvo tan extendida en las opiniones representadas en los principales discursos institucionales.

De esta manera, la Sociedad de la Información y el Conocimiento (SIC) se ha vuelto una forma abstracta de pensar y definir, bajo un criterio general, acciones sobre cómo establecer condiciones de unicidad dentro de la diversidad social. Esta condición semántica torna inevitable la presunción de un tipo de desarrollo técnico, social y cultural para proyectar organización. Las Tecnologías de la Información y el Conocimiento (TIC) se transforman, desde esta perspectiva, en un argumento central para el accionar del nuevo orden mundial.

Esta manera de definir bajo un criterio común la madeja de tensiones y conflictos culturales, se vuelve un ritual cada vez más extendido en la vida cotidiana, que promueve marcos de codificación del estado de la opinión pública. Y ello tiene notoria incidencia en cómo se constituyen las autonomías culturales y qué tipo de *compromiso* se funda en las posibilidades del intercambio cultural.

En el siguiente trabajo intentaremos reflexionar sobre las claves de esta situación para, desde una perspectiva comunicacional, obtener conclusiones generales sobre el cambio cultural. Consideramos que en nuestra contemporaneidad se encuentra en discusión, la forma de regular las prácticas cotidianas, de constituir semiosis, subjetivación, creencias y conformación del espacio común. Por ello es fundamental hacer hincapié en el problema de la

organización social y las consecuencias de las nuevas estrategias de institucionalización. Éstas se extienden en áreas como educación, industria, salud, economía, etc; donde se sitúa la función de la comunicación como una estrategia política para el desarrollo social. El fomento y la extensión de nuevas técnicas en la cotidianidad se transforman en las principales acciones que proponen los Estados como sustento de democracia.

En consecuencia, surgen algunas interrogantes: ¿cuál es el compromiso que promueve la Sociedad contemporánea? ¿cómo se logran las prácticas de consenso, correspondencia y asociación en el contexto de las ciudades contemporáneas? ¿Qué tipo de voluntad promueve la actual Sociedad de la Información y el Conocimiento?

El objetivo del siguiente trabajo refiere a la ubicación de un marco de discusión desarrollado hacia finales del siglo XIX y principios del XX, que situó la *cuidad* como epicentro para reflexionar sobre la transformación cultural. Esto implica cuestionar la organización social que se sustenta en instituciones, en estados de desarrollo técnico, en formas de valoración social que condicionan las formas de intercambio simbólico y material en el tiempo y el espacio de la ciudad.

En este sentido surge un nuevo orden de interrogantes, ¿cuál es la relevancia de la opinión pública como fundamento de la unidad simbólica en las relaciones de la cuidad? ¿Cómo se ubica el sentido de pertenencia en la desafección espacio-temporal, en la pérdida los lazos sanguíneos y espirituales como fundamento de reciprocidad social?

En lo que sigue ubicaremos el problema del tipo de voluntad que se conforma en las relaciones de la ciudad a través de la distinción que presenta Ferdinand Tönnie entre comunidad y sociedad. Seguidamente, plantearemos el problema de la tensión como condición psíquica del anonimato y la despersonalización de la

ciudad moderna que presenta Georg Simmel y que retoma Robert Park. Luego expondremos las condiciones del *compromiso* que ello genera y la *concentración* social requeridas para las formas de intercambio, orden y control. Finalmente obtendremos conclusiones sobre el problema comunicacional que se presenta en el origen mismo de la constitución de las ciudades a través de la noción de transmisión cultural que presenta John Dewey.

Sobre la pérdida de la afección colectiva y la codificación de un nuevo orden racional

Las formas de constituir la vida en común en culturas que establecieron sus relaciones en integración con el sentido de pertenencia a un espacio común, y caracterizadas por la fuerte existencia de vínculos sanguíneos y formas de intercambio, guiadas por la afección de las voluntades en tareas comunes; significaron severas consecuencias cuando se produjeron las constantes migraciones hacia la cuidad en la época moderna.

Ello implicó diferentes formas de análisis de la complejidad en la vida social. Ferdinad Tönnis, sociólogo alemán de finales del Siglo XIX, analizó esta transformación definiendo dos categorías para representar la condición humana. Por un lado, el orden de la *Gemeinschaft* o teoría de la comunidad y por otro, la *Gesellschaft* o teoría de la Sociedad Civil (Tönnie, 2001). Estas categorías constituyen un marco semántico para comprender la constitución del espacio común *simbólico- material,* que se manifiesta en prácticas y vínculos movilizados por la voluntad de sobrevivencia.

Gemeinschaft representa una forma de esta condición humana, aunada por un sentimiento de pertenencia común. El consenso humano en este sistema de organización se caracteriza por estar movilizado por voluntades que se integran dentro de los límites de un espacio geográfico específico, donde la

correspondencia principalmente se desarrolla a través de los lazos sanguíneos y formas de solidaridad espiritual. La dinámica de este tipo de culturas se caracteriza por una forma natural de lograr consenso en la organización colectiva. Esto implica conservar ciertas reciprocidades y volver redundante prácticas y saberes. En tal sentido, la modalidad de convivencia y cotidianidad que se experimenta responde a una unidad simbólica-espiritual. Y en ello podemos identificar la importancia de la tradición cultural para consolidar patrones de referencia comunes, que hacen a la educación, el trabajo, y la familia un ritual de integración y convivencia. También de esta manera observamos cómo se condicionan las posibilidades de este intercambio. Ello supone un nivel de conocimientos generalizado y un desarrollo de la técnica que media las formas de selección y acumulación de saberes.

No obstante, cuando este tipo de organización comunal se confronta con otras formas de intercambio que dependen de otro orden de relaciones, se produce una transformación a nivel general, que en la época moderna implicó cambios estructurales. El proceso de industrialización de la economía mundial condicionó una nueva dinámica que se representó la vida social. Esto significó nuevos problemas que tuvieron que ver con la lógica interna de los vínculos, pero sobre todo, con la institucionalización de lo cotidiano. Entonces, en este periodo se demanda una nueva lógica de previsión y control del asentamiento étnico y relacional que identificó las sociedades modernas. *Gesellschaft* es una manera de representar la organización del espacio urbano, identificando el resquebrajamiento de los lazos afectivos y la pérdida del sentido común que representó la unidad y solidaridad colectiva de la *Gemeinschaft*. La urbanización de la vida cotidiana y la lógica de sobrevivencia que autodefine el condicionamiento social, tiene como referencia la despersonalización de sus miembros en tareas productivas, extendiéndose en un espacio abstracto que es dominado por relaciones económicas y regulaciones normativas. Y ello ha implicado una generalización sobre cómo pensamos y sentimos el espacio común,

donde en la cotidianidad urbana los individuos se rigen por formas de contrato y asociación que se fueron generalizando cada vez más. Tonnie manifiesta que el tipo de voluntad que rige el impulso de la ciudad es un tipo de voluntad que establece una relación contractual y asociativa con otras voluntades. Quiere decir que las voluntades desligadas de su afección primaria, se asocian en una atmósfera abstracta y circunstancial que se naturaliza en un tipo de relación guiada por patrones de dominio racional.

En resumen, mientras que en la *comunidad* la unidad simbólica-espiritual significó una cualidad esencial en las bases de integridad y conservación general, movilizada por el consenso de *voluntades afectivas*; en la *ciudad moderna* se reproduce un vacío simbólico entre sus miembros, generado por los condicionamientos que organizaron los movimientos migratorios del siglo XIX. La vida institucional de la ciudad generó una condición humana motivada por un interés competitivo, contractual y asociativo. Ello implicó un tipo de voluntad que Tonnie lo denominó *voluntad asociativa en* contraposición a las *voluntades afectivas* de la comunidad.

En consecuencia, surge en torno a la ciudad la necesidad de reflexionar sobre cómo se ha proyectado unidad, cohesión y consenso en un espacio simbólico-material complejo, donde la división de tareas y la despersonalización de la vida comunitaria demanda nuevas estrategias de convivencia e integración. La *tensión social* se vuelve una cualidad de movilidad intrínseca a la estructura social, con sus respectivos lenguajes, creencias, prácticas y valores.

En síntesis, el pasaje de la afección de la vida comunitaria al modo de vida racional que supuso el proceso de urbanización, nos hace plantear algunas interrogantes sobre cómo se conforma la unicidad del espacio simbólico y la participación en la ciudad. Es decir, ¿cómo se potencia la tensión social con el desarrollo de la técnica en el espacio urbano? ¿Cómo ubicamos el estudio de la

comunicación para la comprensión de los conflictos sociales en las formaciones culturales en torno a la ciudad? ¿Cómo construimos sentido de pertenencia y fundamos nuestras creencias y valores en el nuevo escenario civil? Veamos en lo que sigue la importancia de ubicación del conflicto como dinámica cultural.

La tensión como mecanismo de implicación urbana

Según lo que estamos tratando de argumentar, la pérdida de la implicación afectiva-espiritual como fundamento de organización de lo general en la vida comunal, nos lleva a ubicar la tensión social como marco y lugar común para definir el problema comunicacional que surge en la abstracción de la vida de la ciudad moderna.

A comienzos del siglo XX, Simmel analizó la importancia de la tensión social como fundamento del vínculo entre la estructura social y el tipo de personalidad que se vuelve condición del individuo. En este sentido, las dependencias en la sociedad estimulan un tipo de personalidad individualizada, donde a raíz del anonimato se crean las condiciones de competitividad y se establece el contexto preciso para el tipo de asociaciones, dependencias y divisiones de tareas que componen el entramado social de la vida institucional. En ello se advierte que la estructura social que compone el espacio de posibilidades de las grandes ciudades, es condición de la constitución psíquica del individuo y forma, lo podemos denominar, la contradicción esencial para identificar el conflicto como patrón de socialización (Simmel, 1916). Y este hecho nos permite pensar la idea del intercambio como reacción y reciprocidad entre los individuos y los marcos institucionales que guían los procesos de socialización, ya que la existencia del conflicto es causa de transformación y posibilidad de intercambio[2]. Quiere decir

[2] SIMMEL, Georg. *Sociology*. En: Park, Robert E. y Burgess E. W. *Introduction to the Science of Sociology*, The University of Chicago Press, Chicago, 1921, p.583.

que la dispersión y el anonimato potencian la capacidad del conflicto social, sin embargo, para Simmel éste es un estímulo que impulsa la capacidad de lograr unidad social. En la autodefinición de la sociedad Civil este aspecto se toma en cuenta como criterio metadescriptivo, ya que todo aquel conflicto que no puede resolverse en la unidad de la estructura social, se identifica como problema ya que se desvía de la norma prevista y pone en peligro la integridad estructural. Quiere decir que, según podemos observar, la tensión que se forma en lo cotidiano, genera la dinámica social, pero puede transformarse en un factor de disociación tan importante que pondría en riesgo la continuidad organizacional. En tal sentido, la idea de unidad que presenta Simmel tiene un doble sentido. Por un lado hace referencia a las formas de asociación y correspondencia del conflicto en la estructura social, y por otro, la noción de unidad refiere al tipo de personalidad individual que se manifiesta en integración con los condicionamientos de la vida social en la ciudad. Podemos suponer que esta condición es regimentada por pautas de desarrollo e integración de lo institucional, en el orden técnico, normativo, etc.

En consecuencia, el equilibrio afectivo y orgánico por el cual comprendíamos la organización comunal, queda subordinada a una forma de equilibrio social que basa su fundamento en un tipo de individualidad extrapolando a los miembros de la ciudad en el anonimato y el aislamiento personal. Es entonces que la ciudad se vuelve una dinámica de tensiones y conflictos entre el orden estructural e individual. Los niveles de sobrevivencia que se entreteje se justifican en la desafección tribal y el anonimato como interdependencia. Por ello, la implicación de la vida social a partir del resquebrajamiento del ritmo y los lazos afectivos comunales, se fusiona en las distintas funciones que se promueven a partir de las diferentes instituciones. En este sentido, el estado de tensión se agudiza con el desarrollo de la técnica en la especialización de la cadena productiva, y por ello, la economía moderna implica a los individuos en una forma de especialización de tareas que supera la percepción individual de la productividad

general. Por ello, la tensión social entre lo estructural y lo individual se vuelve una forma de dislocación primaria, pero, no obstante, se transforma en una cualidad esencial para las dinámicas comunicativas. Éstas se vuelven centrales para comprender la unidad que se entreteje en la vida urbana y cómo sucede el mecanismo común en las prácticas culturales. Veamos en lo que sigue cómo este planteamiento es retomado por Robert E. Park para analizar la complejidad social, y el tipo de tensión que se agudiza por las inmigraciones que repercuten en Chicago y que nos permite acercar el problema comunicacional.

Sobre el compromiso como concentración y control

Vimos en Simmel que la idea de *tensión* se volvió una cualidad eruptiva de la vida social. El conflicto, como diferenciación y extrañamiento son algunas de las características que se producen en el espacio común de la ciudad, que se moviliza entre los extremos de asociación y disociación cultural. Sin embargo, la forma de abordar el espectro social, identificando el conflicto como cualidad de análisis, puede observarse con ciertos reparos desde el planteamiento de Park.

La separación que veíamos entre la estructura social como corpus que ejerce presión sobre la personalidad y el accionar de los individuos, tiene un sentido diferente en Park. Este autor recogerá aquellos postulados pero enfatizará sobre cómo se desarrollan las formas de intercambio, negociación y consenso social. Y en ello podemos situar la idea de comunicación como una interrelación e intercambio entre memoria y tradición, prácticas, rituales, lenguajes, creencias y formas de organización colectivas. Entonces, es importante la noción de *consenso social* para ubicar el mecanismo de unidad y equilibrio entre distintas tradiciones, instituciones e individuos. ¿Cómo se desarrolla el marco de interdependencias e implicancias en la unidad social?

Uno de los aportes que está en el pensamiento de Simmel y que retoma Park para abordar su perspectiva social, es la noción de *compromiso*. Por compromiso entendemos el mecanismo de abstracción que articula, desde un punto de vista psíquico, la lógica del intercambio material y simbólico que se desarrolla en el orden de la vida moderna. Es decir, el compromiso requiere una atribución personal sobre una unidad que trasciende la individualidad, pero que nos implica como individuos dentro de un entramado general de prácticas, tareas, instituciones, individuos, etc. En este sentido comenta Simmel:

> "...compromise, especially of that type which is brought to pass throughnegotiation, homever commonplace and matter of fact it has come to be in the processes of modern life, is one of the most important inventions for the uses of civilizations."[3]

El compromiso no deja de ser una especie de lazo contractual, asociativo entre individualidades, instituciones, tradiciones que se caracteriza, en la vida moderna, por transformarse en marcos normativos que implican el accionar individual. El mecanismo del compromiso moderno no es sólo un aspecto psíquico y simbólico, sino que se materializa en una fuerza coactiva que se establece en la cotidianidad, a través de normas en las prácticas del lenguaje, las referencias institucionales y las formas de intercambio en general. La idea del compromiso moderno se vuelve una forma extendida de control social, en el sentido de que el accionar individual está implicado en los límites de la autorregulación que condiciona cualquier posibilidad de relación e intercambio. En otros términos, el mundo asociativo y contractual de la vida moderna nos compromete en un espacio abstracto de referencia general para el establecimiento de la vida en

[3] SIMMEL, Georg. *Sociology*. En: Park, Robert E. y Burgess E. W. *Introduction to the Science of Sociology*, The University of Chicago Press, Chicago, 1921, p.706.

común. Podemos suponer que en las formas de organización comunitaria que describiera Tonnie, el tipo de compromiso entre el orden general y particular estaba fundado en el sentimiento instintivo de pertenencia afectiva, espiritual y territorial; mientras que la vida moderna representa la pérdida de esta afección y se transforma en un espacio donde las formas de mediación complejizan el entramado de relaciones. De esta manera, el compromiso como mecanismo no es sólo una atribución moral en la vida del hombre, sino que bajo esta noción podemos comprender una forma de organización que tiene como referencia ciertas instituciones, que supone un desarrollo de la técnica sintetizando la división de habilidades y supone conocimientos necesarios para la subsistencia. Además este tipo de compromiso supone un bagaje del manejo de información de interés general, que implica la aceptabilidad del sistema de lenguas y, sobre todo, transforma en necesidad la construcción de semiosis para la racionalización y el establecimiento de la vida común. En este sentido, la redundancia de la vida moderna es paradójica. La metadescripción social parece resolver el conflicto en la misma medida que anula su riqueza potencialmente solidaria. Esta forma de demarcación de las fronteras de la ciudad se vuelve una forma de constitución simbólica, espiritual y material que naturaliza la competencia individual en la medida que intenta anular el sentido natural de la condición humana.

Park agrega que este tipo de convención social que tiende a encausar los niveles de comunicabildad de la cultura es una forma de demandar niveles de concentración social. Quiere decir que la eficiencia social en la ciudad es una forma de competitividad entablada por el desarrollo industrial e implica el accionar social, en niveles de concentración que se vuelven “condiciones personales decompetición”[4]. El marco de potenciales situaciones que se produce en la lógica del intercambio en la modernidad, lleva a que el individuo dependa de muchas asociaciones con otros individuos para su movilidad social y que su proceso de

[4] Ídem, p,713

individuación asuma naturalmente el reconocimiento de tener que interactuar con otros. Esta forma de suponer el intercambio como necesidad de movilidad y comprensión lo podemos sintetizar como la lógica del compromiso moderno que puede visualizarse como un problema comunicacional. Veamos finalmente en qué sentido podemos traducir este problema y cómo éste queda definido socialmente.

El sentir de la vida social como unidad y cohesión

Hemos ubicado la idea de tensión y conflicto como una cualidad esencial de las relaciones sociales. Para obtener conclusiones sobre el problema comunciacional, en lo que sigue situaremos la tensión que se genera en la división entre individuos como una forma de comprender el proceso de comunicación pensado desde el fundamento de la vida urbana. Vimos que la idea de la abstracción que implica el compromiso como mecanismo psíquico de la vida moderna genera el sentido de unidad y pertenencia en el interior de los límites espacio común. En términos de Park podemos comprender que la concepción de la abstracción del compromiso como el sentir de la vida social que trasvasa todas las formas de intercambio posibles en la ciudad, representa una forma de resolución de la tensión en la unidad y cohesión que se genera entre las partes de la situación del intercambio. Ello quiere decir que el sentimiento que encierra la idea de compromiso en la vida social genera que la potencialidad del intercambio sea comprometida en un mecanismo general y abstracto que trasciende a cada particularidad, pero que permite la síntesis desde donde se resuelve la tensión y en ello se produce la síntesis. La percepción y el reconocimiento de esta unidad mayor, que funciona como marco para el desarrollo de la solidaridad social, se vuelve una forma de ubicar los niveles de comprensión de la vida común en el espacio urbano.

John Dewey en *Democracy and Educations* menciona que este tipo de relaciones condiciona la vida social y representa una forma de experiencia sensible que se identifica con el sentir común de la organización civil democrática. Este tipo de experiencia que menciona Dewey manifiesta las características generales del sentido de la individualidad que pertenece a una cultura y se representa a través de instituciones, costumbres, prácticas y tradiciones (Dewey, 1916). Y podemos suponer que el accionar del individuo depende de todo el bagaje cultural que brinda el soporte para lograr intercambio y constitución de semiosis en el interior de una cultural. La noción de comunicación se vuelve relevante para comprender las problemáticas que suceden como choque cultural y formas de conflicto en la ciudad. Por comunicación se entiende la transmisión de la herencia cultural entre generaciones que permite establecer el marco de ubiquidad para el desarrollo de las formas de intercambio material y simbólico. Según Dewey la "Society exist through a process of transmission, quite as much as biological life. This transmission occurs by means of communication of habits of doing, thinking, and feeling from the older to the younger."[5]

En este sentido, la organización social se mantiene debido a las formas de continuidad y equilibrio que se desarrolla a través de la transmisión, de generación en generación, de saberes, valores, ideales, prácticas y formas de normatividad. Aquí la idea de comunicación está emparentada con la forma de conservación de la experiencia social organizada en torno a la democracia y el espacio de la ciudad. Ya que, "Without this communications of ideals, hopes, expectations, standars, opinions from those members of society who aer passing out of the group life to those who are coming into it, social life could not survive."[6]

[5] Dewey, John. *Democracy and Education*, en Park, Robert E. y Burgess E. W. *Introduction to the Science of Sociology*, The University of Chicago Press, Chicago, 1921, p.183.

[6] Idem, p.183.

Quiere decir que la acción continuada de la vida social supone la capacidad de evaluación racional para la toma de decisiones entre individuos. Esto se produce en términos de transmisión y expansión de un sistema de organización que rige el consenso de las prácticas sociales. Es entonces que, las prácticas comunicativas de la sociedad representan el accionar de la transformación, readaptación y continuidad de la experiencia, así como también la forma del sentido que se le atribuye al entorno. En consecuencia, aquel sentimiento de aislamiento que veíamos en Tonnie, y la sensación de angustia individualizada que pregonaba Simmel, en Dewey se transforma en la forma del establecimiento del espacio común a través de la transmisión de la experiencia compartida en cuanto a tradición, historia, conocimientos, habilidades, destrezas, instituciones, prácticas, valores, lenguajes, etc. En otros términos, la comunicación en términos de transmisión de experiencia tiene un fundamento de interés general y es aquel que ubica la forma de promover consenso como una lógica organizacional, donde se ubican las prácticas de control y continuidad en la complejidad social. Ello tiene repercusiones fundamentales en el interés por la codificación de una opinión pública que represente el ser y sentir general de la vida institucional. Entonces, el problema comunicacional no refiere exclusivamente a un mecanismo de índole técnico, sino al grado de organicidad, de abstración y condicionamiento que se aloja en las prácticas cognitivas, empíricas y espirituales, y que establece una referencia común para las costumbres, para la negociación y habitabilidad en el marco de la complejización cultural del espacio y el tiempo urbano.

Finalmente, podemos resumir que la dinámica del cambio cultural abordada desde un interés comunicacional nos permite encontrar este abordaje sobre los problemas de la urbanidad de finales del siglo XIX y principio del XX, donde el cambio social lo podemos comprender bajo la idea de la transmisión cultural evidenciando por ello, las reglas de sobrevivencia que se experimentan en la Sociedad Civil y nos brinda un marco conceptual para reflexionar sobre las formas de mediación, codificación e institucionalización que representan la continuidad

del desarrollo técnico y la constitución de los sistemas de valoración. Y en ello la idea de transmisión social tiene relevancia si se comprende como dinámica de transformación y continuidad entre memoria, identidad, cognición y acción. Y ello quiere decir que la transmisión no se toma aquí exclusivamente como mediación, sino como la propia naturaleza comunicacional desde dónde se comprende las prácticas de consenso y la metadescripción social. Ya que: "There is more than a verbal tie between te words common,comunity, and commuication."[7]

Conclusión

Hemos visto que la vida social encierra preocupaciones que son de índole estructural, y que condicionan la forma en que establecemos las fronteras de la habitualidad. Y esta preocupación se inscribe en la manera de pensar la previsión social como forma de encausar las consecuencias de la dispersión que implica la individualidad extendida en el tiempo y el espacio. No obstante, la expectación que propone el habitar en los límites de la urbanidad genera formas de comprometer las posibilidades del intercambio que no son más que las posibilidades de continuidad y transformación de una cultura. Este tipo de compromiso se vuelve vital para el espacio de la ciudad y supone una introspección por parte de los sujetos que la experimentan. Es así como este espacio se vuelve comunicacional, en el entendido de que la existencia de la tensión social como fundamento de la cotidianidad, nos compromete en un diálogo con la tradición, con un tipo de desarrollo técnico, con valoraciones que se vuelven referencias comunes, con las formas en que se extienden ciertas instituciones en nuestras prácticas, y cómo en ello se disputa nuestro existencia.

[7] Dewey, John. *Democracy and Education*, en Park, Robert E. y Burgess E. W. *Introduction to the Science of Sociology*, The University of Chicago Press, Chicago, 1921

Si pensamos en los cambios que se aventuran en las estrategias políticas para llevar a cabo lo que se tendió a definir como Sociedad de la Información y el Conocimiento, podemos suponer un escenario que en términos de aunar criterios generales se presenta como simplificación de ciertas formas de relación. En tal sentido, se promueven discursos, que cada vez más asientan un sentir general de un tipo de sociedad que adopta acciones en pos de un desarrollo equitativo y competitividad. Como hemos visto las TIC se vuelven centrales para delimitar las nuevas fronteras del sujeto y establecer la mediación instrumental, simbólica y contractual de estos tiempos. Las principales estrategias políticas de la región promueven agendas donde insertan los límites de su autonomía en decisiones que se discuten en organismos internacionales y pasan por estrategias globales para las nuevas formas de intercambio que se promueven.

Como conclusión, el clima social de nuestra actualidad no nos permite pensar en un modelo para ubicar la autodefinición social como lo fue la ciudad moderna. No obstante, traer aquellos postulados nos posibilita ubicar el problema comunicacional de la dinámica cultural como constante movilidad de la tensión social. Creer que las TIC son la principal estrategia comunicacional para solucionar las contradicciones sociales, es una forma de suponer que la comunicación soluciona los problemas de su propia definición. Y cómo hemos expuesto ello debería ser una interrogante sobre el tipo de compromiso que nos presenta la SIC, sobre las formas de contrato que se genera, las formas que median nuestra cognición, las codificaciones que se vuelven marcos comunes para la identidad y semiosis. En otros términos cabría preguntarse sobre cuáles son las manifestaciones de esta transformación cultural que parece ver en la comunicación una sólida solución a los problemas sociales, sin ver en esa solución la problemática que enriquece la misma comunicación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Dewey, J. (1921) *Democracy and Education*, En: Park, Robert E. y Burgess E. W. *Introduction to the Science of Sociology*, The University of Chicago Press, Chicago.

Park, R. E., & Burgess E. W. (1921) *Introduction to the Science of Sociology*, The University of Chicago Press, Chicago.

Simmel, G. (1921) *Sociology*. En: Park, R E., & Burgess, E. W. *Introduction to the Science of Sociology*. The University of Chicago Press, Chicago.

Simmel, G. (1977). La Metrópolis y la vida mental. En: Revista *Discusión*. Barcelona: Barral.

Tönnies, F. (2001) *Community and Civil Society.* Cambridge: Cambridge Universiy Press.